

Libro: La última vez que nació.

Capítulo 8

FIGURAS DE LA FIESTA NACIONAL

Mayo de 1977: se acercaban las fiestas de san Isidro Labrador, patrón del rompeolas machadiano de todas las Españas, en las que el toro, figura y tótem de la Fiesta Nacional por excelencia, es el gran protagonista. Francisco Cerecedo pensó en recoger la vieja fórmula del serial periodístico con un nuevo estilo. La fórmula, una entrega diaria al lector de un conjunto de artículos periodísticos relacionados entre sí y sucediéndose unos a otros, tuvo un tratamiento original por parte de Cuco, quien propuso a Miguel Ángel Aguilar, director de Diario 16 y uno de sus grandes amigos, una idea genial: escribir una serie con las biografías de los doce políticos de mayor peso del momento histórico que vivía el país y que iban a concurrir a las próximas elecciones democráticas, las Constituyentes, pero hacerlo utilizando léxico, tópicos y latiguillos del lenguaje taurino, como si los políticos fueran los grandes matadores de la Fiesta Política Nacional. Aguilar, tan aficionado a los toros como el propio Cuco, aceptó la idea encantado y acordaron que las reseñas de los primeros espadas de la política aparecieran dentro de las páginas las dedicadas a la Feria e,

igualmente, se publicarían tantas como días duraba la feria taurina de san Isidro.

Así, desde el martes, día 17 y hasta el lunes día 30 del mes de mayo de 1977, el ya desaparecido (en 2001) Diario 16 publicó las biografías que escribió Francisco Cerecedo de los debutantes en el coso político electoral, que completó con sendos Homenajes a los Subalternos y a los Subalternos Ambiciosos, los días 31 del mismo mes y del primero de junio, respectivamente.

Como expresó José Mayá, editor de Ediciones Sedmay S. A., que recopiló estos artículos en un libro póstumo, Figuras de la Fiesta Nacional, (1977) en el epílogo del libro, que Francisco Cerecedo prometió escribiría a la vuelta de su viaje por Sudamérica cubriendo periodísticamente la gira de Felipe González por aquellos países: “El lector encontrará en estos artículos, el ingenio, la gallardía y la entereza de un hombre que supo decir lo suyo en el momento oportuno y la talla de un gran periodista. Un hombre joven, que su indudable talento, su pasión por la tarea diaria -era lo que se llamaba un infatigable trabajador- prometían a España, y al periodismo de nuestro tiempo, muchas más páginas de brillante agudeza; páginas que como éstas tenían asegurado el futuro, pues en Cerecedo el periodismo tenía un valor de testimonio de su tiempo, y es lógico que los testimonios perduren”.

Cuco quiso que todas estas biografías de las Figuras de la Fiesta Nacional, gozaran, al igual que gozan las figuras taurinas, de un sobrenombre por el que se les conocen en su vida profesional y guardó celosamente la norma no sólo para los figuras biografiados sino con los personajes secundarios

que aparecen, parodiando entre los reales de las figuras famosas del toreo y el inventado para la coyuntura del personaje político.

* * *

Manuel Fraga Iribarne, “El Niño del Referéndum”

Es memorable el arranque de la serie, el martes 17 de mayo de 1977, con sus atinadas y cuidadas observaciones del otrora líder del partido político derechista Alianza Popular y ex ministro del dictador, Manuel Fraga Iribarne, por sobrenombre “El Niño del Referéndum”, al delimitar, con esmerada y despiadada precisión, el lugar determinante y concreto que le corresponde en el árbol genealógico de la fiesta: “Segundo matador gallego de la historia”.

O estos otros para definir los llamativos cambios de temperamento del político de Villalba: “Torero bronco y mandón, de corta elegancia, aunque dotado de cierta sensibilidad para captar los sucesivos cambios de estilo en la lidia que imponía en cada momento el paso de los tiempos”.

O para describir su avidez política: “Fanático de las exclusivas, cerró el paso a todos los diestros que no formaran parte de la entonces todopoderosa empresa del Movimiento S.A”.

Para expresar la frustración encolerizada de Fraga por no haber contado con él como presidente del Gobierno, por un affaire empresarial que se le cruza en su carrera: “Una

tremenda cornada de un “*matesa*” le retiró de la fiesta nacional en 1969, cuando aspiraba a convertirse en cabeza de cartel en la célebre feria de El Pardo, hoy desaparecida. Es, al mismo tiempo, la nueva empresa taurina que aspira a sustituir al quebrado Movimiento Nacional. Consciente del profundo significado de la tradicional frase taurina de “más cornadas da el voto”, trata de evitar que las airadas almohadillas de las urnas inunden los alberos de los cuarenta años de paz, defendiendo la fiesta nacional a la antigua usanza”.

Ironiza sobre su enfado al no ser elegido candidato: “Acusa a otro diestro, Adolfo Suárez, “*El Posturas de la Moncloa*”, de golpe de Estado, y a los piadosos novilleros democristianos, de ‘alta traición’”.

Rememora sus comienzos en la política: “Se inició a los quince años como novillero falangista. En las montañas nevadas natales, aquel adolescente del imperio soñaba que los brazos en alto se hallaban rematados por imaginarios pañuelos blancos que pedían para él oreja y vuelta al ruedo ibérico. Tomó la alternativa en 1962 en Madrid, de manos de otro matador de sus mismas características que entonces mandaba en la fiesta: Luis Carrero, ‘*El Almirante*’”.

Y señala su responsabilidad cuando Fraga era ministro de la Gobernación, tanto en los lamentables sucesos acaecidos tanto en Montejurra, entre los partidarios del líder ultraderechista Sixto de Borbón y de su hermano Carlos Hugo como en el encierro obrero en la catedral de Vitoria, ambos con el mismo resultado: muertos por disparos de bala, de fascistas y de policías, respectivamente: “Torpe con la capa y la muleta, Manuel Fraga Iribarne se crece en el tercio de

banderillas e incluso los medios más exigentes no le regatean méritos en el manejo de la espada, a la hora de la verdad. Son ya clásicas en los anales de la Historia, sus actuaciones en los cosos de Montejurra y Vitoria, en 1976, que los espectadores navarros y alaveses jamás olvidarán”.

Los aspectos chocarreros de Fraga, numerosos, tenían su repaso. Recordaba cómo en plena campaña electoral, Fraga Iribarne se desprendió de la americana de su traje a rayas-ejecutivo, se apretó el cinturón y los tirantes con los colores de la bandera española que sostenían el pantalón en su voluminosa cintura y arremetió contra un grupo de personas que le increparon en un mitin en Lugo, de la forma siguiente: “Se quita, en ocasiones, la chaquetilla con las estampas y escapularios, para atacar a los espectadores que le censuran”.

Y los vanos intentos de Fraga por moderarse para volver a su marcada predisposición por las declaraciones no exentas de autoritarismo, a favor la ley y el orden: “Comenzó a torear en el centro del ruedo con gran sorpresa del respetable, que pronto se disiparía al comprobar que, a pesar de su empeño, no había abandonado el viejo toreo totalitario que le hiciera famoso. Ha dejado dos frases lapidarias para el rico anecdotario de la fiesta: ‘La plaza es mía’ y ‘Los toros son mis prisioneros’”, sendas caricaturas de otras tantas de sus brutales sentencias: “La calle es mía” y “Ésos son mis prisioneros”, contra los manifestantes por la libertad y unos miembros del PCE detenidos, respectivamente.

Incluso lo cuidadoso y esmerado de su aseo personal merecía la burla de Cuco: “Un torero aseado, tal como señaló el pasado fin de semana la agencia Logos, al destacar que Fraga

Iribarne comparte el cuarto de baño con quienes trabajan con él en la planta madrileña de Alianza Popular”.

* * *